

PREGÓN SEMANA SANTA LA ÑORA (MURCIA) 2007

*La noche de la Pasión,
Antes de la madrugada,
El Hijo del Dios Eterno,
Su convite celebraba..*

.....

*A mi buen Jesús lo llevan,
Por una calle muy larga,
Y con una soga al cuello,
Los enemigos lo tiraban.*

.....

*Allí en el Monte Calvario,
Las tres Marías te aguardan,
Una es la Magdalena,
Y otra es la Virgen Marta.*

*Y la otra la virgen Pura,
La que más dolor llevaba,
Al ver morir a Jesús,
Su prenda más estimada*

.....

*La sangre vertida va,
En un cáliz consagrado,
Todo aquel que lo bebiera,
Será bienaventurado*

*En este mundo fue rey,
Y en el otro coronado,
En el reino de los cielos,
vamos a acompañarlo*

(Salve de Pasión Campana Ntra. Sra. De la Aurora. Alcantarilla)

Así cantan las voces graves de los auroros de nuestra huerta murciana. Así en el silencio de la noche, a la luz de un farol y acompañados tan solo por el sonido de una campana, la huerta emocionada venera la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que en La Ñora comienza en la noche del Viernes de Dolores cuando en medio de una gran expectación se abren las puertas de la iglesia parroquial para que los devotos hijos de este noble pueblo puedan acompañar en solemne Vía Crucis al Nazareno y a la Virgen del Paso, hoy convertida en Señora de los Dolores. Vía crucis que abre los desfiles penitenciales de La Ñora y que convierte sus calles y plazas en una particular Jerusalén, en el escenario del misterio más grande jamás vivido: La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Sr. Presidente de la Junta de la Cofradía de Nuestra Señora del Paso,

Sr. Alcalde Pedaneo,
Sr. Cura Párroco de La Ñora, D. Francisco Gil Belchí
Sr. Nazareno de Honor 2007, D. Antonio Aguilar
Presidentes de las distintas Hermandades
Cofrades, nazarenos, autoridades,
Sras. y Sres., amigas y amigos.

Mi más sentido y emocionado agradecimiento a la Junta Directiva de la Cofradía y a su Presidente D. Modesto Ruiz; así como a vuestro Alcalde Pedaneo Jesús Aliaga, por la deferencia que han tenido conmigo al proponerme como Pregonero de vuestra Semana Santa 2007. No puede tener, un nazareno, mayor honor que glosar y anunciar su Semana Santa. Días en los que revivimos las escenas de la Pasión y la alegría de la Resurrección...

No tengo más mérito, que compartir con tantas y tantos nazarenos de las distintas Hermandades, mi pasión por nuestras tradiciones, costumbres y mi condición de cristiano, así como mi amor por esta tierra fecunda, por su huerta, por sus gentes. Nadie como un nazareno sabe como se siente, sufre y goza vestido con una túnica, portando un cirio o un cetro o soportando sobre los hombros el peso de nuestros tronos. Gracias a todos por permitirme esta noche desde este rincón de la huerta murciana proclamar y piroppear a nuestros Cristos y Vírgenes.

Gracias por permitirme compartir este momento con todos vosotros, con quienes hoy me gustaría fundirme en un emocionado abrazo y mi felicitación a todos los que hacéis posible, año tras año, con vuestro esfuerzo e ilusión este pequeño milagro de convertir La Ñora en el centro de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y que con vuestro trabajo y entrega hacéis grande La Ñora, Murcia y España.

No se si podré expresar los sentimientos que los ñoreros experimentan ante los cortejos procesionales, el orgullo que sienten cada años cuando comienzan a preparar sus túnicas, arreglar los floridos tronos u organizar los cultos a sus titulares, con ese cariño tan especial que han recibido por herencia en el seno de su familia.

Lo que sí voy a hacer es poner palabras a los sentimientos de un nazareno que desde Domingo de Resurrección con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza bajo las varas de la Dolorosa, hasta Domingo de Gloria en el Lago de Tiberiades, pasando por el Lunes del Perdón y la madrugada del Jueves Santo con la Soledad en su retorno, vive y siente, junto a su mujer y sus tres hijos, los misterios de la Pasión de Cristo en nuestra querida Murcia.

La Ñora, símbolo de la ancestral cultura del agua a través de su más que centenaria Rueda, que como fuente de vida fecunda nuestra huerta sedienta. Referente del lenguaje del agua que se insufla desde su acequia mayor, que habla al contacto de la piedra con su Rueda, al compás de cangilones místicos en una cierta complicidad de piedra y agua.

Pueblo de viejas devociones, cuna del famoso “Escorial Murciano”, del Monasterio de los Jerónimos, referente clave en la historia de Murcia y de su huerta, hoy felizmente recuperado como sede de la UCAM, una de las instituciones educativas mas querida por nuestro buen Papa Benedicto XVI.

Pueblo en el que sus gentes siempre vuelven sus ojos hacia la Virgen del Paso, soberbia y tierna, rostro bellísimo que nada más mirarlo enamora. Centro del más hermoso y selecto Vía Crucis que nos conmueve. Centro de atención de la vida de los ñoreros desde mediados de septiembre hasta Domingo de Gloria en la Plaza de la ermita, en la que se transforma en Señora de la Gloria.

La Ñora pueblo nazareno y procesionista en el que cuando asoma la primavera y los primeros olores a azahar inundan sus calles, los sonidos de trompetas y tambores anuncian al mundo que se convierte en el incomparable marco de la pasión de Cristo. Durante 10 días los ñoreros se estremecerán al paso de las sagradas imágenes, sus calles se teñirán del color de túnicas y capas y cientos de nazarenos formaran interminables hileras, portaran pasos.... continuando una tradición de Fe heredada de padres a hijos y de abuelos a nietos, o nacida desde la misma cuna.

Gentes que son ejemplo de la impresionante evangelización que entorno a la familia cada año se renueva, fieles a la recomendación de Su Santidad Benedicto XVI con motivo del encuentro mundial de la familia 2006.

Cuando el olor a azahar se funde con el de inciensos y el de las flores que decoran nuestros tronos abrazándose al de los cirios que iluminan la oscura noche, los nazarenos ñoreros inician su lento peregrinar en este grandioso pueblo.

Nazarenos de La Ñora de profundo amor a nuestros venerados Cristos y guapas Vírgenes, que cuando los brotes de la incipiente primavera asoma y sentimos en el aire que nos rodea sus suaves efluvios, llenan los salones de sus casas de túnicas, franelas, terciopelos y rasos.

Nazarenos de sandalia y esparteña, de cruz y cirio, de cetro y estante, de estandarte y farol, de caramelo y oración, de luz y silencio.... continuadores de nuestras religiosas tradiciones, sobrecogidos por la Pasión y Muerte de Cristo, emocionados por el sufrimiento inmenso de su santísima madre la Virgen María, alegres y jubilosos en la mañana de Resurrección....

Nazarenos de una semana santa excepcional en la que son el alma de todo: El soplo que alivia la agonía del Crucificado. Silencio, que enjuga las lagrimas de una mujer, María, desconsolada con el corazón perforado por siete dolores. Que amortiguan el látigo en la flagelación, que se convierten en paño de seda de la Mujer Verónica para enjugar su rostro, que busca refrescar los labios del más dulce de los mortales, que acompañan el más impresionante entierro de aquel que por amor dio su vida para vencer el pecado y al mal.

Nazarenos de luminosos amaneceres, de frías noches y estrelladas madrugadas. Nazarenos huertanos de alma colorá, morada o verde, de mirada azul de sentimiento blanco, de negros y marrones atardeceres. Nazarenos ñoreros que, depositarios de una Fe, continúan la tradición y mantienen vivo el espíritu cristiano de un pueblo orgulloso de sus tradiciones y convicciones, de su historia y prometedor futuro.

La tarde noche del miércoles santo se viste de gala para iniciar esa catequesis popular que nace de las mismas raíces de la fundación de La Ñora hace ya casi siete

siglos. La Ñora se dispone a vivir una intensa noche en la que el cortejo se inicia con los sayones azotando a Cristo, La Flagelación, sobre un manto de túnicas coloras, como si caminaran sobre una alfombra de sangre de color rojo intenso, que derrama Jesucristo por nuestros pecados. San Pedro, el primer discípulo, cabeza sobre la que se edifica la Santa Iglesia Católica, ruega con el corazón encogido por la emoción con mirada suplicante hacia el cielo, arrepentido y a la vez comprometido desde la esperanza.

El Nazareno, Nuestro Padre Jesús, camina lentamente por las estrechas calles de La Ñora, con la cruz de nuestras miserias a cuestas, con triste mirada del que sabe que está cerca de la morada, en su camino al calvario. ¡Quién fuera el Cirineo para ayudar a Cristo a soportar su Cruz! Nuestra Cruz, Cruz que purifica y sana, Cruz que redime y anuncia la victoria de la vida sobre la muerte.

*...y entre mil encapuchados con mil llamas de cirios
con las carnes desgarradas aún más pálidas que lirios
y la cruz sobre los hombros, cruza, humilde, el Nazareno....*

Tras Jesús, mujeres que claman por el inocente y acompañan a su Madre en ese lento peregrinar por la Vía Dolorosa, y que una de ellas, la Verónica, de mirada dulce y tierna sostiene temblorosa el paño en el que enjugó el sufrimiento de la cara del Nazareno. Benditas las mujeres que son fuente de vida, de esperanza y especiales depositarias de la Fe cristiana para transmitir las a las nuevas generaciones como símbolo de amor y fundamento de la familia.

San Juan el joven discípulo a quien Jesús confió a María, guardián de las más firmes esencias de la palabra de Dios en el evangelio y testigo excepcional de las enseñanzas de Jesús. Por último la madre, María que ahora es Esperanza y que cierra el cortejo de este Miércoles Santo en el que bajo palio y a la luz de los cirios se entremezclan las lagrimas del rostro apenado de María y las de cera que resbalan sobre los candelabros, que no son cristalinas como los de la esperanza, pero que expresan idénticos sentimientos de dolor y sufrimiento.

El color morado asoma en una noche que antes ha sido rojo de sangre derramada y verde de arrepentimiento y esperanza, blanco y granate del evangelista, blanco y azul y blanco y verde que acompañan a las que sufren en silencio y acompañan a María la Madre en su intensísimo dolor y sufrimiento por su Hijo. Escenas que conmueven a los espectadores y desde la más íntima de las emociones se agarran a la garganta de los ñoreros conmovidos por el espectacular escenario.

No hay noche más estremecedora e intensa que la del Jueves Santo, cuando el Santísimo Cristo del Silencio acompañado por un silencioso cortejo inicia su peregrinar por las calles de La Ñora. Es medianoche, las calles San Jerónimo, Rosario, San Antonio, Honda, Mayor.... se oscurecen y en silencio, como decía Miguel Hernández:

*...Reina un hórrido silencio que tan sólo interrumpido
por redoble de tambores y algún lúgubre gemido
que sube hasta los labios desde un pecho de fe lleno....*

Oscuridad rota por cirios, silencio en el que tan sólo se escuchan golpes secos de tambor aterciopelado, lento arrastre de pies o plegarias que suben al cielo desde los

corazones de devotos ñoreros, cuando el Divino Crucificado, el de tierna mirada, con los ojos cerrados pasea por nuestras calles, mientras una saeta corta el impresionante silencio:

*...¿Quién me presta una escalera
para subir al madero
a quitarte los clavos
a Jesús el Nazareno?.....*

Hermoso y dulce rostro del Cristo del Silencio en el que vemos el sufrimiento de muchos de nuestros hermanos que son víctimas de la violencia, de la marginación, de la injusticia, del terrorismo, del fanatismo, de tantas y tantas lacras... y que debe servirnos para comprometernos de forma activa en erradicar el odio y transformarlo en Amor. “Cuando el bien vence al mal, reina el Amor y donde reina el Amor reina la Paz”, como decía Juan Pablo II.

Ñoreros que continúan la antigua tradición de acompañar al Cristo del Silencio en su agonía con respeto y religiosidad, sentimientos de un pueblo que atesora la más rica de las herencias, nuestra Fe y Amor a Cristo Crucificado y que en estos días se manifiesta en los impresionantes desfiles penitenciales. Este es nuestro pueblo, así es la tierra murciana, de esta manera nos han enseñado nuestros padres a querer y mantener nuestras tradiciones más seculares. Somos expresión viva de Fe, Esperanza y confianza en Dios y su Divino Hijo, en su infinita misericordia y bondad y que brilla con luz propia en esta noche de Jueves Santo.

La tarde noche del Viernes Santo, vuelve a transformar las calles de La Ñora en una sinfonía de colores, olores y sonidos. Centenares de túnicas moradas, blancas, negras, alternado colores en capas y capuces. Olores del primaveral azahar que invade el pueblo entremezclándose con inciensos, rosas, gladiolos, claveles, tulipanes, lirios... olores de nuestra huerta que adornan los pasos y aromatizan esta mágica y triste noche, en la que parece que nuestras imágenes caminan por tapices floridos. Música procesional, bandas de música, de cornetas y tambores acarician nuestros oídos invitando al recogimiento y a que nuestros sentimientos afloren hacia el cielo.

Una Cruz sola, la Cruz abrazada por un blanco lienzo nos muestra la realidad de que todo se ha consumado. “Cruz bendita, dulce madero que soportas sobre ti el dulce peso del Hijo de Dios” Cruz que nos guía el camino de la salvación.... Coge la Cruz y sígueme.... y nos invita a imitar la vida de Cristo en el Amor y por el Amor.

*...fue Cristo crucificado
alma mía, por tu amor
allá en el monte calvario
por salvar al pecador...*

En la noche de la muerte, “la cama”, el Santo Sepulcro del Cristo Yacente porta de manera angelical el cuerpo del que padeció y dio su vida por nuestra salvación. Dos Ángeles de delicada mirada soportan el peso de la tapa y Cristo sobre una nube de blancos estantes parece que se mece en un frágil sueño después del sufrimiento. Tras él María Magdalena la mujer que acompaña al calvario junto a su Madre y de nuevo San Juan su joven discípulo.

En esta noche de soledad, de inmenso dolor, de corazones rotos, no podía faltar una vez más la Madre, ahora todo dolor, Nuestra Señora del Paso que con su corazón entre las manos, atravesado por siete puñales, muestra el supremo sufrimiento por la pérdida de un hijo. Ella, con intensidad, peregrina por el camino de la Amargura, ciñendo una corona de estrellas, estrellas de la noche huertana que bajan del cielo de Murcia junto a luceros para reconfortarla de su profundo dolor. Estrellas y luceros que a lo largo de estos días han sido testigos de la Pasión de Jesús y que no resisten a ser meros espectadores y quieren también participar reconfortando a María.

La Virgen del Paso en la que tantas y tantas miradas, anhelos y devociones ponen a lo largo del año los vecinos de este pueblo, es hoy Dolorosa y Soledad, herida por el dolor, con el corazón desgarrado y roto, como cantan nuestros auroros en la salve de los siete dolores:

*...Por estos siete Dolores
te pedimos, dulce Reina,
nos alcances de tu Hijo
por siempre Gloria Eterna..*

Nuestro vía crucis particular va terminando. A lo largo de los días hemos contemplado Cristos de rostros dolientes que representan los sufrimientos de muchos hermanos y hermanas. Hoy en pleno siglo XXI, Cristo sigue siendo crucificado en los miles de seres humanos que padecen privaciones, que sufren guerras, que son perseguidos por defender la palabra de Cristo y sus enseñanzas. Todavía hoy hay mártires que padecen el efecto del sectarismo y de la sinrazón y no pueden disfrutar de la Libertad, tan sólo por proclamar la Palabra de Dios. ... Nuestra Semana Santa nos debe llevar a acoger el mensaje liberador de la Cruz, para que sin miedo y con nuestro público testimonio proclamemos el triunfo de la vida eterna.

El amanecer del Domingo de Resurrección, cuando los primeros rayos de sol asoman y el rocío de la noche comienza a secarse sobre las hojas de verdes intensos de nuestra huerta y se escucha el sonido del agua acariciando la Rueda, María y San Juan acuden solícitos al encuentro con el Resucitado. Entonces, la plaza de la Ermita se convierte en un estruendo jubiloso de luz y color. Música, caramelos, pasos bailando. Los negros caen y aparece el azul radiante de nuestro cielo sobre los hombros de la Virgen Gloriosa, para anunciar al mundo que Cristo vive, ha resucitado y vencido a la muerte, al pecado y nos enseña que tras la oscuridad está la luz, la vida.

La Ñora, pueblo huertano y acogedor, ve como en pocos días pasamos del intenso recogimiento del Viernes de Dolores a la alegría infinita del Domingo de Ramos con la jubilosa entrada de Jesús con los niños entre palmas y olivos, a la intensidad y drama de la pasión de miércoles, jueves y viernes y de nuevo alegría desbordante del

Domingo de Gloria. Sus calles se han convertido en estaciones penitenciales en las que reafirmamos nuestras convicciones cristianas, nuestras esperanzas y confianzas y nuestro amor al Redentor que sufrió y murió por Amor.

La Ñora reafirma su Fe en Cristo y su carácter mariano bajo el cielo azul de nuestra tierra huertana, forjada en nuestras tradiciones legadas generación tras generación en el seno de la familia cristiana.

La Ñora, acogedora y solidaria, se estremece y emociona al paso del Cristo del Silencio o del Nazareno, devota de Nuestra Señora del Paso y de la Virgen de la Esperanza. Costumbrista y entrañable, que vibra junto a San Juan, la Magdalena, San Pedro o la Mujer Verónica. Que se conmueve con la cruz vacía, ante el Santo Sepulcro o la Flagelación y que jubilosa se alegra con el Resucitado y la Virgen Gloriosa.

Así es la Ñora en Semana Santa. Así la entiendo como Alcalde y murciano, sinfonía de colores donde palpitan junto al corazón que luce el escudo de nuestra ciudad el de miles de ñoreros y murcianos emocionados. Mañanas, tardes y noches nazarenas donde se entremezclan fervores, costumbres y tradiciones, luz y oscuridad, dolor y alegrías y siempre sentimiento. Sentimiento nazareno, cristiano y murciano.

Para terminar, este pregonero quiere piroppear a nuestras Hermandades La Flagelación, San Pedro, Nuestro Padre Jesús, la Verónica, San Juan, La Esperanza, Cristo del Silencio, Santa Cruz, Sepulcro, Maria Magdalena , Resucitado, Virgen de Gloria y uniendo sus voces junto a Nuestra Señora del Paso y a la Virgen de la Fuensanta grite ¡ Viva La Ñora! ¡Viva La Ñora y su Semana Santa!

He dicho.

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia
24 marzo 2004